



LAS RELACIONES DE BRASIL CON VENEZUELA: DE LA DESCONFIANZA A LA ALIANZA ESTRATÉGICA

Edmundo Gonzáles Urrutia

Working Paper n° 15, Julio de 2011



Las relaciones de Brasil con Venezuela: de la desconfianza a la alianza estratégica

Edmundo González Urrutia

I. Brasil desde la perspectiva venezolana.

1. De la “Doctrina Betancourt” al pluralismo ideológico de Caldera.

Por muchos años, Brasil fue para Venezuela un “vecino ausente”. La inmensa barrera física y geográfica de la infranqueable selva amazónica no sólo era una muralla que los mantenía social, económica y culturalmente distantes, de espaldas el uno del otro, sino que las diferencias políticas entre ambos países profundizó ese vacío dentro de la vecindad.

En los sectores políticos, académicos, económicos, burocráticos y militares venezolanos se veía con suspicacia -y tal vez en algunos sectores aún persistan esos recelos- las pretensiones expansionistas que inspiraba el “gigante del sur”. Poco importaba entonces que Venezuela fuese hasta mediados de los años 60 un importante proveedor de petróleo que colocaba a ese país como el segundo mercado de nuestras exportaciones de crudo.

Los regímenes militares que se instauraron en Brasil en 1964 forzaron por un tiempo la ruptura de relaciones diplomáticas en aplicación de la llamada “Doctrina Betancourt” que privilegiaba un cerco a los gobiernos autoritarios y dictatoriales. Así, durante los gobiernos de Rómulo Betancourt y de Raúl Leoni se interrumpieron las relaciones diplomáticas. Sin embargo, en el plano político, la solidaridad con las instituciones democráticas de la sociedad civil se mantuvo, y el discurso oficial reflejaba esa postura.

Con el gobierno de Rafael Caldera en 1969 se inicia un giro importante en las relaciones bilaterales con el acercamiento político, económico y diplomático. Fue durante esta administración que el desarrollo fronterizo del sur del país se hizo una política prioritaria del gobierno cristalizada en la construcción de la conexión terrestre entre Santa Elena de Uairén y Boa Vista.

Los altibajos en la aplicación de la doctrina Betancourt, llevaron a Carlos Andrés Pérez en 1977, a desarrollar una aproximación cautelosa con Brasil que no impidió que se convirtiera en el primer presidente venezolano en visitar ese país, e impulsara la suscripción de importantes acuerdos bilaterales. Sin embargo, las reservas en torno a la propuesta del Tratado de Cooperación Amazónica, y la visión de una ambición expansionista con la que todavía se asociaba a la política exterior brasileña, no llegaban a despejar plenamente el curso de las relaciones diplomáticas entre ambos países.

Poco tiempo después, su sucesor, Luis Herrera Campins, adelanta una relación especial caracterizada por un diálogo privilegiado entre sus Cancilleres. Esta vinculación fue reforzada con la activa participación de Brasil en los mecanismos para la búsqueda de la paz en la crisis centroamericana a través del llamado Grupo de Apoyo al proceso de Contadora.

2. La vuelta a la legalidad democrática en Brasil.

A mediados de los ochenta, con la vuelta a la legalidad democrática en Brasil, las relaciones cobraron un nuevo ímpetu. El presidente Sarney visita a Venezuela, y los niveles de cooperación alcanzan un alto grado de madurez y dinamismo que se prolongará por varios años.

La década de los noventa sitúa las relaciones bilaterales en uno de sus mejores momentos, respondiendo así a intereses convergentes de países vecinos. Los encuentros presidenciales se hicieron cada vez más frecuentes y la agenda común se expandió hacia temas ecológicos, medio ambiente, y seguridad fronteriza, por citar algunos. A mediados de esos años, el segundo gobierno del presidente Caldera establece una relación privilegiada con Brasil, inicialmente con el Presidente Itamar Franco y más tarde con el Presidente Fernando Henrique Cardoso que, en términos geoestratégicos, era percibida como una manera de equilibrar las relaciones con Colombia. El dinamismo de esta etapa coloca el tema de la cooperación energética como uno de sus ejes centrales. Las exportaciones petroleras venezolanas se quintuplican y florecen los proyectos de interconexión eléctrica, infraestructura, etc.

Fue en esos años que por invitación del Presidente Cardoso, el gobierno de Venezuela inició los primeros pasos hacia una aproximación al Mercosur. Sin embargo, para no pocos especialistas venezolanos, la asociación de Venezuela a este mecanismo era vista como inconveniente en términos económicos. Además, prevalecía en los niveles técnicos de la administración la opinión que toda vinculación con el Mercosur debía hacerse en bloque con los socios de la Comunidad Andina. Otro impedimento fue la complejidad en la armonización de preferencias arancelarias. No menos cierto fueron las reacciones de algunos sectores políticos venezolanos que consideraron exagerada la atención otorgada a las políticas con nuestro vecino del Sur.

Por su parte, el empresariado venezolano hacía hincapié en el peligro que representaba la apertura a las economías de Argentina y Brasil, teniendo especialmente en cuenta la asimetría entre el parque industrial venezolano y el de estos países. Finalmente, debemos anotar que históricamente la conducta del empresariado con respecto a los mecanismos de integración ha sido la cautela. Así fue cuando en los años setenta se planteó nuestro ingreso al Pacto Andino.

3. Brasil en el plan geopolítico de la revolución bolivariana.

Luego del triunfo electoral de Hugo Chávez, se perfilaron las primeras manifestaciones de lo que poco tiempo más tarde, sería una estrategia bien definida para la conformación de una alianza con el gobierno brasileño. Dicha estrategia se inscribía en el marco de una estrecha relación personal y coincidencias ideológicas con el presidente Lula que marcarán ocho años de una sociedad inédita en las relaciones bilaterales. En efecto, ambos dirigentes ya se habían encontrado en las reuniones del Foro de Sao Paulo.

Desde la perspectiva oficialista, las conclusiones del Taller de Alto Nivel de Noviembre de 2004, cuando se delineó el Nuevo Mapa Estratégico de la revolución bolivariana, ubican a Brasil en el contexto de dos ejes contrapuestos: el de Caracas, Brasilia y Buenos Aires, que el gobierno denomina eje Orinoco-Río de la Plata, que es susceptible a las amenazas del “Imperio Norteamericano”, y otro compuesto por Bogotá, Quito, Lima y Santiago de Chile, llamado el eje monrroísta.

Esta aproximación tendría como primera manifestación la inserción de Venezuela al MERCOSUR, aunque a decir verdad, en este caso, se trataba de dar continuidad a una política comenzada en el gobierno anterior. La apuesta al Mercosur impulsada por el gobierno de Hugo Chávez respondía, a juicio de analistas locales, a una calculada jugada política orientada a recomponer el tablero geoestratégico sudamericano, en el marco del debate ideológico que ha dominado la política exterior venezolana y la confrontación con los Estados Unidos. En dicha estrategia contó como un estrecho aliado al presidente Lula quien respaldó con la mayor simpatía esta iniciativa.

Ya en el Plan de Desarrollo Económico y Social 2001-2007, en el capítulo referido al Equilibrio Internacional, el gobierno de Chávez planteaba: la incorporación de Venezuela al Mercosur; la integración política como una opción estratégica y la inserción de PDVSA en el norte del Brasil. Se proponía también la promoción de un nuevo régimen de seguridad hemisférica y, en este contexto el desarrollo de iniciativas con países vecinos encaminadas a construir un marco estable de seguridad y cooperación.

Mientras que en el segundo Plan Nacional de Desarrollo, llamado Plan Socialista Simón Bolívar, 2007-2013, se señala que Venezuela avanza hacia una nueva etapa de la geopolítica mundial, en la búsqueda de objetivos de mayor liderazgo mundial. Para alcanzar esos objetivos se coloca las potencialidades energéticas del país como puntal para la conformación de alianzas estratégicas que, como en el caso de Brasil, incluyó la refinería Abreu de Lima, proyecto emblemático de su visión de expansión continental, que, como muchas otras iniciativas, no llegó a materializarse.

II. La Era Lula.

1. La sinergia Chávez-Lula.

Para no pocos venezolanos, los ocho años de Lula bien pueden calificarse como la “Era Lula”, en términos de lo que fue una conducción política acertada, que manejó con tino y sensatez las variables macro económicas que le garantizaron, no sólo sustentabilidad a sus políticas, sino que se tradujeron en un período de crecimiento real de la producción y del ingreso per cápita. También se advierte que gobernó con amplitud y sensatez, incorporando la agenda social como un elemento clave de sus políticas públicas, lo cual permitió una importante reducción de la pobreza (cayó del 46% de la población en 1990 a 26% en el 2008) y la incorporación de 30 millones de pobres a la clase media. En suma, un estadista exitoso muy lejos de aplicar medidas radicales; que convirtió a la empresa privada nacional en instrumentos para la promoción del desarrollo, que hizo de PETROBRAS un emporio petrolero y condujo a que la economía disfrutara las mejores calificaciones.

En verdad, no son datos menores: el PIB del país -8.9%-, tiene los índices tan altos como los de China; es el mayor receptor de inversiones extranjeras, finanzas públicas

equilibradas, inflación bajo control, deuda externa en el orden de 4% del PIB, y cuenta con 200.000 millones de dólares de reservas internacionales. Todo ello logrado sin diatribas ni confrontaciones.

La figura de Lula fue siempre considerada por el sector oficial venezolano como una opción para que, bajo su liderazgo, se adelantaran iniciativas diplomáticas en el ámbito regional reforzando así las percepciones sobre su condición de líder natural de la región. Iniciativas como la UNASUR y el Consejo de Defensa Suramericano se revelan como dos exitosas estrategias brasileñas que la colocan como un actor clave en los espacios sudamericanos sin dejar de suscitar inquietudes entre sectores de la opinión pública venezolana. Esa cualidad también llevó a Lula a jugar el papel de mediador en algunos de los conflictos que afectaban a Venezuela tales como la crisis política del año 2004; la mediación propuesta a Lula para intervenir en los crecientes enfrentamientos con los Estados Unidos, y en el conflicto con Colombia luego del incidente de la captura en Venezuela del llamado canciller de las FARC, Rodrigo Granda.

2. Debilidades y contradicciones de una política exterior.

Más allá de los éxitos económicos y el liderazgo político de Lula, en Venezuela algunos analistas reconocidos consideran su política exterior, no siempre asertiva, y en ocasiones ideologizada, como una de sus debilidades, opinando incluso que esto llevó a presentarlo como “gestor de los intereses cuasi imperiales de su poderoso país”ⁱ. Es incuestionable que el presidente de un país de peso mundial, se conduce como tal en la escena internacional. El punto es que el abuso de la ideologización desde luego causa resquemor en sectores democráticos del país.

En este orden, no pocos venezolanos recuerdan con estupor unas declaraciones de Lula según las cuales: “Chávez es el mejor presidente que ha tenido Venezuela en 100 años”. Dicha frase ha sido agudamente comentada por Simón Alberto Consalvi, político, intelectual, respetado ex canciller venezolano y editor del principal diario del paísⁱⁱ, quien afirmó: ¿es, acaso, el mejor porque ha hecho lo que Lula dejó de hacer en Brasil? ¿O porque lo que ha hecho nos convierte en dependientes de sus exportaciones, de su patrocinio siempre sutil, siempre seductor?.

La más cruda de estas críticas lo dibujan como un buen presidente para su pueblo, pero muy mal vecino para los amantes de la libertadⁱⁱⁱ con una larga lista de contradicciones, dobles raseros, inconsistencias en materia de política exterior entre las que destaca sus vínculos y respaldos a gobiernos autoritarios, deslegitimados y violadores de los derechos humanos como los de Irán y Cuba.

En ese mismo orden se cuestiona también el silencio cómplice y tolerante con Hugo Chávez cuyo incondicional respaldo contribuyó a darle mayor legitimidad internacional. A lo largo de sus años de gobierno, y con mucha astucia, el presidente Lula cortejaba y alababa a Chávez, lo cual era percibido con disgusto por importantes sectores de la sociedad civil venezolana.

Sin embargo, no fue sólo su estrecha vinculación con Chávez lo que despertó resquemores entre los venezolanos, sino, por ejemplo, la calurosa bienvenida que le dispensó en Brasilia al dictador iraní Mahmoud Ahmadinejad y la defensa que hizo de

su programa nuclear en momentos en que Irán recibía la condena de la comunidad internacional.

Por otra parte, la ostensible identificación de Lula con el régimen Castro, era otro factor irritante en sectores de la sociedad venezolana. Su resistencia a reunirse con los grupos disidentes del castrismo; las infortunadas declaraciones sobre la huelga de hambre de algunos líderes opositores y ciertas afirmaciones que hizo sobre las protestas de los prisioneros políticos cubanos comparándolos con los delincuentes comunes de Brasil, revelaban la impronta de sus orientaciones ideológicas en oposición al pragmatismo que solía exhibir en otros temas de la política mundial.

Una de las más duras críticas sobre la actitud complaciente de Lula con respecto a Cuba, fue la de Teodoro Petkoff -una de las figuras políticas más lúcidas y autorizadas de la izquierda venezolana-, quien fustigó lo dicho por éste al comparar a los prisioneros políticos cubanos con delincuentes comunes en las cárceles de Brasil que define como una “canallada imperdonable que me hace perderle todo respeto”^{iv}.

Resulta a veces difícil entender como dos dirigentes con estrategias internacionales distintas pudieron sellar por ocho años una asociación tan sólida como la que construyeron Lula y Chávez. Para el intelectual venezolano Moisés Naím, ex editor de la Revista Foreign Policy:

Mientras el venezolano espanta a los inversores, el brasileño los seduce. Mientras Chávez se dedica a las FARC, a exportar la revolución bolivariana y llamarle nazi a Ángela Merkel, Lula se ocupa de promover las empresas brasileñas en el mundo y a pasar el fin de semana con George W. Bush en Camp David, persuadiéndole para que le ayude con sus exportaciones de etanol. Mientras la producción de petróleo de Venezuela ha caído por falta de inversión y PDVSA, la petrolera venezolana, es utilizada para importar pollos y exportar maletines llenos de dólares en jets privados a Argentina, su equivalente brasileña Petrobras logra, gracias a sus inversiones en tecnología, descubrir uno de los yacimientos petrolíferos más importantes de los últimos tiempos. Mientras Lula consigue que empresas brasileñas obtengan jugosos contratos en Venezuela, Chávez compra dos mil millones de dólares en armas rusas. Mientras Lula estrecha lazos con empresarios en las reuniones de Davos, Chávez estrecha lazos con Bielorrusia, Irán y Cuba. (Naím, M.)

Esta cita dibuja claramente la visión que tienen sectores de la sociedad venezolana en cuanto a las posturas disímiles de ambos gobernantes.

Lo cierto es que Lula desarrolló una política internacional de mayor perfil y exposición pública; irrumpió en la escena regional en momentos de cambios y surgimiento de varios gobiernos “progresistas” y que tales afinidades ideológicas y la percepción de liderazgo natural de Brasil contribuyeron a que jugara un papel de creciente liderazgo regional.

Ese activismo en el plano internacional se tradujo en varias iniciativas concretas vinculadas a Venezuela que van desde la participación en la crisis política del año 2004 cuando se constituyó el Grupo de Países Amigos en la búsqueda de una salida que asegurara la estabilidad política en Venezuela, en las que la intervención brasileña movilizó un grupo de países para contener las presiones sobre el gobierno de Chávez,

hasta las gestiones para impulsar el ingreso de Venezuela al Mercosur. En estas y muchas otras gestiones jugó un papel destacado Marco Aurelio García, influyente asesor de Lula en materia internacional, quien no ocultaba sus simpatías con el gobierno de Venezuela y en más de una oportunidad se permitió hacer comentarios subjetivos, sesgados y de clara coincidencias ideológicas con el oficialismo, razón por la cual era visto con recelos por sectores de la oposición. “Se engaña quien piensa que Chávez y el "chavismo" son un fenómeno transitorio. Son fenómenos profundos en la sociedad venezolana” afirmó García en alguna oportunidad.

Otro episodio que opacó la imagen de Lula fue el papel jugado por la diplomacia brasileña durante la crisis político-institucional de Honduras. La administración brasileña desconoció al gobierno de Micheletti; insistió que Zelaya había sido depuesto por un golpe de estado; mantuvo en todo momento que tal situación era inaceptable y que la solución de la crisis pasaba por la restitución del mandatario. Paralelamente, solicitó una reunión del Consejo de Seguridad de la ONU, exigió ante la Asamblea General de ese organismo la restitución de Zelaya y mantuvo un activo papel en los foros regionales como UNASUR y la OEA. Esa misma posición se conservó aún después de celebrarse las elecciones presidenciales al no reconocer a las autoridades electas.

Hay quienes sostienen que en realidad el presidente Lula hubiese preferido jugar otro papel en esta crisis y no verse involucrado en unos incidentes en los que asumió más riesgos que beneficios. En efecto, no era precisamente Honduras el país que la diplomacia brasileña hubiese escogido para elevar el perfil de su actuación internacional. Tampoco es usual que abandonase su tradicional actitud de equilibrio, cuidadosa de no inmiscuirse en los asuntos internos de otros Estados y menos en una zona donde no existen intereses estratégicos esenciales. Así se percibió luego de unas declaraciones de un vocero oficial quien afirmó que “Brasil fue lanzado un poco en contra de su voluntad al centro de esa crisis”^v.

III. Alianza estratégica con Brasil.

1. Amistad y coincidencia ideológica.

El triunfo del presidente Chávez en el referéndum del año 2004 le dio un impulso decisivo a sus propósitos de provocar transformaciones geopolíticas y jugar un papel clave en la escena internacional. Apoyado en ingentes recursos financieros, desplegó una estrategia internacional de alto perfil político que dieron sustancia a varias de las iniciativas “en un marco de integración continental radicalmente político, el ALBA, y de una pléyade de consorcios interestatales donde Venezuela se reservó la voz cantante: PetroSur, PetroCaribe, PetroAndina, TeleSur, el Banco del Sur y el Gran Gasoducto del Sur”, por citar sólo los más importantes. Todas estas iniciativas debían articular la “bolivarianización del hemisferio”^{vi}.

El alza de los precios del petróleo, la retórica contra Estados Unidos, la solidaridad con los movimientos revolucionarios y anti globalizadores del continente, se inscriben dentro de su visión de constructor un mundo multipolar. De allí los constantes llamados al eje Caracas/Brasilia/Buenos Aires y a la integración en su más amplio sentido. Este creciente protagonismo desafiante de Chávez, si bien cautivó el entusiasmo de la izquierda radical mundial, también despertó suspicacias entre algunos dirigentes que

interpretaron esa notoria presencia de Chávez como una competencia al liderazgo natural de Brasil.

Chávez acogió con entusiasmo la creación de UNASUR básicamente por tratarse de un foro sin la presencia de Estados Unidos, México y Canadá lo cual está en sintonía con su discurso radical. Sin embargo, esta determinación conspira contra la natural realidad geopolítica con la que Venezuela en el pasado estaba identificada como país que también es caribeño, que tiene intereses estratégicos hacia México, Centroamérica y en general al Caribe. Por lo tanto, asignarle al subcontinente la importancia geopolítica que se le otorga a través de UNASUR nos aísla y debilita. La iniciativa de México, Colombia, Perú y Chile de constituir la faja del pacífico, profundiza el debilitamiento geopolítico de Venezuela. Agreguemos a ello la salida de Venezuela de la CAN, tendremos así un escenario a futuro de creciente aislamiento.

2. Asociación económica privilegiada.

En el año 2005 los presidentes Lula y Chávez suscribieron una importante Declaración que vendría a sellar la “alianza estratégica” entre Brasilia y Caracas. Se trata de un amplio documento en el que ambos gobernantes se comprometen a desplegar una estrategia conjunta para, entre otras cosas: explotar la complementariedad económica; coordinar iniciativas en los organismos internacionales hemisféricos; respaldo de Venezuela a la aspiración de Brasil de ocupar un puesto como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU lo cual ya había recibido del gobierno anterior a finales de los noventa.

Dicha alianza incluyó la suscripción de 15 acuerdos en el campo de energía, petróleo y gas, además de compromisos en una amplia variedad de materias como minería, tributos, financiación, industria, agricultura, turismo, pesca, ciencia y tecnología y cooperación militar.

La profundización de los vínculos con Brasil durante los dos gobiernos de Lula se convirtieron en una muy privilegiada sociedad que se tradujo en que Brasil sea el tercer proveedor de productos a Venezuela después de Estados Unidos y Colombia. Las exportaciones brasileñas a Venezuela se incrementaron en un 858% desde la llegada de Chávez. Sólo en el año 2008, el saldo comercial fue favorable a Brasil en \$4.600 millones. Hoy día el valor del mercado venezolano representa para Brasil unos \$7.000 millones. Al mismo tiempo fue un periodo en los que florecieron los proyectos desarrollados por empresas brasileras, entre los figuran la construcción del segundo puente sobre el río Orinoco, la línea 5 del metro de Caracas, ambos a cargo de la firma ODEBRECHT.

En el desarrollo de esta asociación con Lula se privilegiaron proyectos en el ámbito energético como fueron el gasoducto del sur; la construcción de refinerías y tanqueros; la participación en proyectos de exploración petrolera, planes de infraestructura, construcción de viviendas, proyectos siderúrgicos, agroindustriales.

En suma, en medios empresariales venezolanos se insiste en que para 1995 Venezuela mantenía una balanza comercial superavitaria con Brasil y que con la entrada en vigor del Acuerdo de Complementación entre Brasil y Venezuela, y del ACE 59, en el año 2004, la balanza comercial se hecho deficitaria para Venezuela, manteniendo una

tendencia creciente, para arrojar saldos promedios deficitarios alrededor de los 4000 mil millones de dólares.

Sin embargo, en el plano internacional ambos dirigentes transitaban rutas estratégicas distintas. Mientras Chávez colocaba su acento en las alianzas que compartían su visión del llamado “Socialismo del Siglo XXI” para enfrentar a los Estados Unidos, Lula desarrollaba su propio proyecto geopolítico consolidando socios que le permitían actuar como un actor influyente en la escena global al lado de países emergentes como China, India, Sudáfrica y de la Unión Europea.

Se ha tratado de presentar que entre Lula y Chávez existió una disputa por el liderazgo regional. En realidad el mandatario venezolano ha configurado en torno a la propuesta ALBA a un grupo de países que ideológicamente se definen como partidarios del “socialismo del siglo XXI”, y que despliega una diplomacia de confrontación, mientras que Lula consolidó su liderazgo natural en la región, y amplió su influencia dentro del G-20, en las negociaciones sobre medio ambiente y en las reformas del sistema financiero internacional.

El descubrimiento de importantes yacimientos de petróleo en Brasil fue comentado con cierta ironía por Chávez, quien se refirió a una eventual incorporación de Brasil a la OPEP. A ello se agregan las decisiones de abandonar el proyecto del gasoducto del sur y más recientemente las incertidumbres en torno a la participación de Venezuela en el proyecto de la refinería Abreu de Lima.

En otro orden, pero siempre en el contexto energético, recordemos el conflicto de la empresa Petrobras a comienzos del gobierno de Evo Morales por el tema del precio del gas. En este caso, la sombra intervencionista de Chávez, a través de altos funcionarios de PDVSA que servían de asesores del gobierno boliviano, siempre despertó inquietud en círculos brasileños y fue interpretada como una rivalidad entre ambos gobiernos.

En el plano estrictamente militar destaca la soterrada puja entre Brasil y Venezuela por ganar proyección sobre Bolivia, tradicionalmente en el área de influencia del primero, país con el cual el mandatario venezolano ha forjado una muy estrecha asociación con el presidente Evo Morales. Los anuncios de Chávez de intervenir militarmente en Bolivia en caso de que se produzca una desestabilización del gobierno de Morales; el financiamiento directo para la construcción de guarniciones militares en las fronteras y la realización de ejercicios militares, son algunas de las manifestaciones que despertaron sospechas entre observadores militares. Si a ello agregamos las revelaciones de un alto militar boliviano acerca del financiamiento que recibió Evo Morales de parte de Chávez para el derrocamiento del entonces presidente Sánchez de Losada, podemos inferir que las intenciones de influencia sobre ese país han sido notorias.

Como nueva potencia petrolera, Brasil no ha dejado de suscitar inquietudes en círculos políticos y académicos de Venezuela que observan con preocupación el descubrimiento de pozos costa afuera con una importante capacidad de producción que colocaría a Brasil en una posición competitiva en los mercados de la región. Si bien los nuevos descubrimientos están aún lejos de ser operativos y requerirán de importantes inversiones, el creciente deterioro de PDVSA, la falta de inversiones, la inseguridad jurídica y el mal manejo de la empresa, colocarían a Petrobras con ventajas comparativas de consideración.

3. Visiones contrapuestas y antagónicas.

Un nuevo mapa geopolítico regional tiende a consolidarse en el espacio suramericano en torno a nuevos liderazgos y el surgimiento de nuevas instancias de integración. En ese nuevo tablero geopolítico convergen dos visiones contrapuestas con potenciales ribetes antagónicos: la visión geoestratégica, militarista, populista, confrontacional e ideologizada de Hugo Chávez, asumiendo un creciente rol protagónico con la construcción de alianzas intrarregionales (ALBA) y extra regionales (Rusia, Irán, China), que utiliza el petróleo como herramienta de apuntalamiento de sus políticas y un discurso ultra radical y de ruptura con los Estados Unidos. En contraposición con el modelo de Lula, con una visión multidimensional, reformista, que evade la confrontación, cuya diplomacia se mueve con equilibrio, mayor planificación, discreción y eficacia y que ha sabido no sólo neutralizar el discurso del mandatario venezolano sino imponerse sistemáticamente a los ambiciosos y desmedidos proyectos personalistas^{vii}.

Citemos algunos ejemplos: el Banco del Sur; la propuesta de construir el gasoducto del sur desde Venezuela hasta Argentina a través de Brasil; la grandiosa refinería de Pernambuco que debía ser construida con capital de los dos países; la aspiración de conformar una fuerza armada suramericana y una Organización del Atlántico Sur similar a la OTAN. Todas estas propuestas bien se fueron desvaneciendo en el tiempo o fueron sustituidas por iniciativas brasileñas como UNASUR y el Consejo de Defensa Sudamericano.

De los ejemplos anteriores se concluye que la hábil diplomacia brasileña se desmarcó de dichas iniciativas sin confrontar directamente a Chávez. No obstante, para muchos seguidores del proyecto bolivariano las decisiones de Brasilia, de restarle importancia al Banco del Sur, por ejemplo, lo colocaron como un gobierno poco dispuesto a romper con el “orden global” y más cercano a la lógica dominadora del Norte. Incluso llegaron a sugerir que Lula estaría manejando dos agendas: una con Chávez y otra con Bush.

Los contrastes entre las dos opciones también se reflejan en la manera de contener las turbulencias y potenciales conflictos que puedan poner en peligro la estabilidad regional. El caso de la crisis en Bolivia a finales de 2008 es elocuente. Mientras Chávez planteaba una intervención directa de UNASUR, -con la deliberada exclusión de la OEA-, una condena explícita a los Estados Unidos por el supuesto apoyo de ese país a los prefectos de la oposición e incluso una intervención militar ante un supuesto plan de desestabilización al gobierno de Morales, se impuso la tesis de Lula de alcanzar una mediación de dicho mecanismo sobre la base de tres condiciones bien articuladas: se actuó por solicitud del gobierno de Bolivia; se privilegió la consolidación de la institucionalidad democrática y el diálogo entre las partes, y se evitó toda referencia al papel de los Estados Unidos en la crisis.

Tal vez haya sido por estas divergencias que Chávez manifestó en la Cumbre de UNASUR celebrada en Costa do Saúpe: “Sin duda que Brasil ejerce un liderazgo importante. Pero no se trata que haya un líder en la región. Se trata de un conjunto de liderazgos”^{viii}.

A fin de cuentas, en éstas y algunas otras iniciativas en las que Lula se distanció de Chávez (la tibia receptividad a la poco viable propuesta del Banco del Sur, la no adhesión al Gran Gasoducto del Sur, las reticencias a la creación de una OPEP del Gas

y el fracasado proyecto de la refinería Abreu y Lima) prevaleció en éste la visión militarista del “repliegue táctico” sin apartarse de los objetivos estratégicos que eran mostrarse como el socio excepcional de Brasil. En realidad, a lo largo de sus años de gobierno, Chávez se ha destacado por el manejo atinado de estas contradicciones con sus aliados y con sus adversarios tanto en el plano doméstico como internacional.

Si bien tales discrepancias fueron manejadas políticamente con mucha prudencia y pragmatismo, en algunas ocasiones, el carácter impulsivo de Chávez, no pudo ocultar su desagrado como cuando calificó como una amenaza a la seguridad alimentaria la estrategia brasileña de impulsar la producción de biocombustibles; o cuando fustigó durante la II Cumbre Suramericana en Cochabamba el plan de inversiones en infraestructura propuesto por Lula; o cuando criticó fuertemente al Mercosur por responder a la lógica neoliberal y concepción mercado céntrica.

IV. Sub imperialismo brasileño y percepciones en el tema militar.

1. Brasil actor de primera línea en el concierto mundial.

Un país que representa poco más del 47% del territorio suramericano, dotado de variados y múltiple recursos naturales –incluyendo petróleo-, con proyección geopolítica mundial, que pertenece al grupo de países emergentes (BRIC) y avanza firmemente hacia los primeros puestos de la economía internacional; que aspira a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU y que muchos gobiernos consideran un socio confiable, no sólo actúa como el país de mayor peso político en el continente sino que es percibido como un actor de primera línea en el concierto mundial.

Esas realidades dieron origen a las tesis sobre el “destino manifiesto de Brasil” acerca del pretendido derecho a ejercer un liderazgo político, económico y militar en la región que sirvió de basamento a la corriente de pensamiento geopolítico que se implantó en ese país desde mediados del siglo pasado. Otros recuerdan con desconfianza los planes expansivos del Plan Calha Norte a mediados de los ochenta y, más recientemente, las pautas contenidas en la Nueva Estrategia Nacional de Defensa de Brasil JUN2005/DIC2008 que fundamentan la cooperación y asistencia en la promoción de proyectos de infraestructura para la integración suramericana.

Años más tarde, la doctrina geopolítica de los “círculos concéntricos” adelantada por los gobiernos militares no sólo logró fortalecer el poderío económico de Brasil, sino que sirvió de ejemplo a la corriente militarista que se instaló en algunos países del continente y fue antecedente a lo que se dio a llamar como las políticas sub imperialistas de Brasil. Tales percepciones que fueron rechazadas por los gobiernos democráticos, generaron una imagen negativa sobre Brasil, cuya actuación era interpretada no sólo como el sustento del “expansionismo” sino el articulador de las políticas estadounidenses en materia de seguridad lo que le valió el distanciamiento de varios países de la región.

En tiempos recientes, la presencia militar de Brasil en Haití, en el marco de las iniciativas adelantadas por la ONU para garantizar la paz y la seguridad en ese país, ha reabierto este debate. Si bien dicha presencia no ha generado reacciones más allá de círculos especializados en estos temas, no es exagerado pensar que en el futuro, Brasil

sabr  recoger los frutos de esas acciones solidarias en una zona que tiene un peso estratégico importante.

En suma, mientras en Brasil exista una democracia robusta, de respeto a sus vecinos, los sentimientos de desconfianza o de recelos serán atenuados. No existen razones para pensar que en el futuro Brasil deje de transitar el camino democrático.

La consolidación política, económica y social de Brasil ha contribuido a la proyección de ese país en la región. A futuro, su poderío militar pudiera constituir un elemento de contención frente a escenarios de desestabilización.

2. Integración militar suramericana

Desde el comienzo del gobierno de Chávez, éste se interes  por el tema de la integración militar en el ámbito regional, y con la llegada de Lula a la presidencia se intensifican las coincidencias.

La preocupación por la presencia militar estadounidense en países vecinos fue compartida por los gobiernos de Venezuela y Brasil como se expresa en diversas declaraciones y documentos oficiales. Coincide esto con el anuncio a finales de 2003 hecho por un alto vocero brasileño acerca de la necesidad de la integración militar en Suramérica para contrarrestar la presencia estadounidense.

En la concepción estratégica de Chávez la articulación de los nuevos polos de poder geopolíticos en el mundo pasan por la conformación de una nueva matriz de poder en los campos políticos, financieros y militar. Así mismo en el Plan Nacional de Desarrollo 2001/2007 se plantea la redefinición de la seguridad hemisférica; la integración política como una opción estratégica, y dentro de este capítulo, el concepto de una política de seguridad y defensa común.

Las aprehensiones en torno a la presencia militar estadounidense en algunos países de la subregión; la necesidad de construir un marco estable de seguridad unido al sentimiento anti estadounidense animaban al gobierno de Venezuela a propiciar una unificación de objetivos en torno a esta materia. Sin embargo en la Declaración conjunta suscrita por los presidentes Chávez y Lula en febrero de 2005, donde se delinean los temas que conforman la Alianza Estratégica, solo hizo una breve y formal mención a la cooperación en este campo.

En otro orden, debemos mencionar las posturas dubitativas que adoptó el gobierno de Lula frente a la guerrilla colombiana en el que, a juicio de analistas venezolanos^{ix}, las fuerzas militares brasileñas habrían visto limitadas sus acciones contra estos grupos irregulares, a pesar de la bien documentada vinculación con el tr fico de armas y drogas a través del territorio brasileño. Si bien los responsables de la planificación militar habrían incluido a estos grupos armados como una amenaza a la seguridad, las líneas políticas desde Itamaraty atenuaban estas recomendaciones y de hecho fueron desestimadas dentro de las prioridades en la agenda internacional.

V. Dilma Rousseff: continuidad y algo estilo propio.

Al igual que ocurrió con Lula cuando llegó al poder en el 2002, tiempos en que la incertidumbre y el temor se apoderó en los sectores económicos por el ascenso al

gobierno de un conspicuo miembro del Foro de Sao Paulo, Dilma Rousseff fue vista inicialmente con cierta suspicacia en algunos círculos venezolanos. Sus antecedentes políticos la identificaban con sectores de la izquierda radical. Sin embargo, ni antes, ni ahora, los gobiernos de Brasilia han incluido en su retórica los ataques al capitalismo, al “imperialismo”, que se escuchan con frecuencia desde el país vecino. Todo lo contrario, la sana aplicación de políticas de liberalización y desregularización económica desde el gobierno de Fernando Henrique Cardoso, se han traducido en los niveles de éxito que exhibe el país.

Aún cuando puede ser prematuro anticipar las conductas del nuevo gobierno en materia internacional, algunas de las primeras decisiones de la sucesora de Lula parecieran perfilar su propio estilo. Así, desde el mismo momento de la toma de posesión sostuvo el compromiso de promover los cambios sin estimular confrontación. Su discurso, el 1 de enero de 2011, fue la disertación de una estadista comprometida con los valores de la democracia: el pluralismo, el diálogo, el respeto por los derechos humanos y la libertad de expresión: “prefiero la bulla de los periódicos al silencio de la dictadura”, dijo. Tal vez haya sido por eso las insinuaciones de que el mandatario venezolano sintió cierta incomodidad y partió de Brasilia cuando todavía los eventos oficiales no habían concluido. Otro dato a tomar en cuenta fue la suspensión del encuentro que habrían de sostener ambos mandatarios. Estas circunstancias dieron pábulo a toda clase de comentarios y fueron el inicio de lo que se ha venido interpretado como una diferencia de estilo entre ambos gobernantes.

El primer encuentro oficial bilateral entre ambos gobernantes será el próximo 10 de mayo. Los resultados de este encuentro permitirán evaluar más objetivamente el grado de empatía entre ellos. En todo caso, desde el punto de vista sustantivo no se prevén cambios.

La visión compartida del mundo multipolar entre Brasilia y Caracas durante los mandatos de Lula estaban a la esencia de las coincidencias entre ambos gobernantes. Ese enfoque sustentó la estrecha vinculación entre ambos mandatarios hasta convertirla en una alianza sin precedentes. Es muy probable que esta aproximación se mantenga con la nueva presidenta aunque con estilos y ritmos diferentes.

Por lo pronto, las primeras señales del gobierno de Dilma Rousseff en materia de política exterior parecen expresar un desmarque con las acciones adelantadas por su predecesor, particularmente en lo que a las relaciones con los Estados Unidos se refiere y las actuaciones en los organismos multilaterales de defensa de los derechos humanos.

La llegada de Antonio Patriota al frente de Itamaraty ha empezado a producir un giro en las relaciones exteriores y así es percibido por observadores venezolanos. Tales cambios tienen que ver con la postura de Brasil, por ejemplo, con respecto al régimen Iraní: condenas sin ambages a las violaciones a los derechos humanos; la primera votación contra ese gobierno en una década en el marco de la ONU, y una actitud más firme contra las dictaduras. A diferencia de las actuaciones de Lula que siempre se abstuvo de condenar a Teherán, y que era más bien partidario de un diálogo con esos regímenes e incluso opuesto a la aplicación de sanciones. Apuntemos que Lula se reunió con Ahmadinejad en Teherán y se negó a recibir a líderes de la oposición.

Debemos estar claros, sin embargo, que la actuación internacional del nuevo gobierno no se apartará de los objetivos centrales de la política exterior del Estado brasileño en el

sentido de: consolidar su papel como una de las economías emergentes de mayor importancia en el sistema económico internacional; fortalecer su papel de actor clave en la escena mundial; asegurar la materialización del ingreso como miembro permanente del Consejo de Seguridad de la ONU y profundizar la integración suramericana.

En tal sentido la agenda internacional muy probablemente se inscribirá en promover la actuación de Brasil en los foros de negociación económicos mundiales; continuará con la defensa del multilateralismo y promoverá a UNASUR como parte de su estrategia de consolidar los vínculos con los países suramericanos.

Como un simple ejercicio de análisis, tal vez convendría examinar el planteamiento de algunos analistas venezolanos que sugieren que una alianza sólida entre Estados Unidos y Brasil, en términos de acuerdos y compromisos en temas centrales en materias comerciales, cambio climático, proliferación nuclear, finanzas y comercio internacional, podría ser una de las innovaciones geopolíticas más importantes de estos tiempos^x. Dicha alianza, sustentada en valores compartidos como la democracia, el libre mercado y la estabilidad regional, en la que ambos países necesariamente habrán de hacer concesiones -si bien cándida y con obstáculos-, podría “revolucionar” las relaciones bilaterales con un efecto no sólo en Brasil sino en toda la región.

En abono a esta hipótesis podemos señalar que no es por azar que el presidente Obama haya escogido a Brasil como el primer país visitado en su reciente gira por América Latina y los elogios que hicieron a la democracia brasileña como un modelo exitoso a seguir. Agreguemos también que la capacidad de influencia unilateral de Estados Unidos en la región ha ido declinando y que más útil es trabajar con socios confiables con peso específico y capacidad de liderazgo.

No menos importante en este escenario es el reciente viaje –el tercero desde que asumió al poder-, de la presidenta Dilma Roussef a China como punta de lanza de una bien orquestada estrategia internacional orientada a consolidar el papel de Brasil como el indiscutido líder regional y global. Acompañada por un muy importante número de empresarios y la suscripción de unos veinte acuerdos en materia económica, uno sólo de ellos por un valor de \$12 billones.

Por último, cabe destacar que Dilma no es Lula y no necesita a Chávez para aplacar a los radicales de su partido; tiene su propio peso y agenda, y probablemente el lenguaje corporal de Chávez frente a una dama Jefe de Estado, le es tan incómodo como lo fue con Michelle Bachelet de Chile.

VI. El protagonismo de Santos en la agenda venezolana

Con la victoria de Juan Manuel Santos pocos auguraban un cambio de rumbo importante en las relaciones colombo-venezolanas. De modo que las tensiones y roces diplomáticos que caracterizaron las relaciones durante el gobierno de Uribe parecía que iban a continuar. El perfil socio cultural de Santos, sus antecedentes políticos y su firme actitud en el combate a la guerrilla de las FARC, lo mostraban como la antítesis del mandatario venezolano.

El propio Santos dijo durante su campaña que él y Chávez eran “como agua y aceite”. Al tiempo que el gobernante venezolano lo consideraba una “amenaza” para Venezuela. En su discurso de toma de posesión, el ya presidente Santos ofreció reconstruir las

relaciones con Venezuela, restablecer la confianza, y privilegiar la diplomacia y la prudencia, y así ha venido actuando.

Desde entonces, tres encuentros han sostenido ambos presidentes. Atrás quedaron los insultos hacia el gobernante colombiano, las amenazas de una ruptura definitiva de relaciones diplomáticas y las intimidaciones sobre el cierre del comercio binacional. A raíz de estas reuniones las empresas colombianas comenzaron a cobrar las deudas de importadores venezolanos, se aprobó un nuevo marco provisional para regular el comercio bilateral, se reactivaron diversos acuerdos de cooperación, se restableció el diálogo sobre temas de la seguridad en la zona de frontera, se retomó la propuesta del gasoducto transoceánico, se reactivó la agenda anti narcóticos y se desempolvaron los proyectos de interconexión eléctrica y vial.

Frente a este inesperado escenario y dada la impredecibilidad del gobernante venezolano, son muchas las interrogantes que se plantean pero que pueden resumirse así: ¿Cuán perdurable será este entendimiento?

En realidad, ambos gobernantes se hicieron concesiones y dejaron a un lado los temas polémicos de coyuntura. Así las cosas, se engavetaron las denuncias en torno a la supuesta presencia de las FARC en territorio venezolano que con coordenadas, fotos y mapas, Colombia había presentado ante el Consejo Permanente de la OEA; se silenciaron las revelaciones contenidas en la memoria del disco duro de la computadora de Raúl Reyes; se olvidaron las denuncias sobre supuestos vínculos entre las FARC/ETA/ y elementos del gobierno bolivariano. El propio Santos llegó a afirmar que tiene “la absoluta certeza de que la presencia guerrillera en ese país, si es que sigue existiendo, no se ha dado bajo la complicidad del Gobierno de Hugo Chávez, pues le cree cuando este se comprometió a combatir la incursión de estos grupos a ese país”^{xi}.

Por su parte, Chávez dejó de hablar de los planes de “agresión” por la presencia militar estadounidense en territorio colombiano y de las “amenazas” que ello comporta para la seguridad. No dijo ni una palabra en contra de los avances para la aprobación del TLC entre Colombia y Estados Unidos. Su lenguaje se ha vuelto más “diplomático” lo cual viene a confirmar que ambos gobernantes han acordado un “modus vivendi”, un pacto de no agresión para reacomodar las relaciones. Una “luna de miel” con su “mejor nuevo amigo”, como lo llamó el propio Santos.

Un tema complejo y delicado en la agenda bilateral ha sido el sonado caso de la extradición del narcotraficante venezolano Walid Makled quien ha hecho graves revelaciones que vinculan a altos personeros del gobierno venezolano en sus turbios negocios.

A juicio de observadores políticos venezolanos, el temperamento del presidente Chávez despierta suspicacias y hacen que esta “reconciliación” con Colombia sea recibida más bien con prudencia y cautela. Como buen estratega militar, conoce perfectamente los momentos de repliegues tácticos sin apartarse de sus objetivos estratégicos.

En la última reunión en Cartagena el 9 de abril de 2011, Santos impuso la agenda y logró los objetivos propuestos colocando a Chávez sin iniciativa y a la defensiva. En este encuentro Santos fue el artífice de una iniciativa de mediación que el propio Santos bautizó como de “diplomacia discreta” con el presidente Porfirio Lobo de Honduras con vistas a impulsar la readmisión de ese país en el seno de la OEA. Con esta hábil jugada,

después del fiasco de Lula con su “huésped” Zelaya, se eleva sustancialmente el perfil de Colombia en la escena regional. De acuerdo a los desarrollos conocidos hasta ahora, todo apunta a que Honduras será readmitida al seno del órgano hemisférico en la próxima Asamblea General de la organización que tendrá lugar en El Salvador.

Por otra parte, con gran habilidad, Santos logró la aquiescencia del Presidente Obama para la deportación a Venezuela del narcotraficante Walid Makled, a pesar de las presiones que sectores republicanos habían hecho para que fuera extraditado a Estados Unidos.

Lo cierto es que las últimas jugadas de Santos en el plano internacional revelan un protagonismo importante en el tablero regional que para algunos comienza a perfilarse como una suerte de liderazgo compartido con Brasil. Veamos algunos ejemplos: le correspondió asumir la presidencia del Consejo de Seguridad de la ONU. Si bien se trata de una posición rotativa dentro del organismo, le sirvió de escenario para dirigirse desde esa importante tribuna a la comunidad internacional en la que puso su acento en el tema de la crisis de Haití. Obtuvo la presidencia de UNASUR -compartida con Venezuela, algo poco usual en este tipo de organismos-, para la ex canciller María Emma Mejías; sostuvo un encuentro bilateral con el Presidente Obama con quien logró ciertos avances con vistas a la aprobación del TLC por parte del congreso estadounidense; propició una mediación entre los Presidentes Porfirio Lobos y Chávez con vistas a impulsar la reinserción de Honduras al seno de la OEA. En fin, “una semana histórica para la diplomacia colombiana” como lo calificó un importante medio de ese país.

Ese protagonismo de Colombia en el escenario regional se ve fortalecido con el debilitamiento político institucional en algunos otros países del arco andino al que se añadiría las sombras de un eventual cambio en la línea de conducción económica en Perú. Todo ello fortalece la figura de Santos y lo proyecta como un competidor de peso por el liderazgo suramericano. No es por azar que para algunas agencias especializadas, la Colombia de Santos es hoy “el socio más confiable de los países andinos”^{xii}. Otro dato no menor tiene que ver con que Colombia duplicó su producción de petróleo lo cual plantea la posibilidad para Estados Unidos de diversificar parcialmente sus fuentes de suministros.

En oposición, Venezuela es el país con la mayor inflación del continente, su economía lleva tres años en recesión, hay desconfianza por parte de las calificadoras de riesgo y reglas poco transparentes para las inversiones. Además está próximo a iniciarse una dura campaña electoral en la que por primera vez en doce años, Chávez va en desventaja. Su discurso radical luce agotado y, si bien aún cuenta con importantes recursos financieros para su proyecto internacional, su carisma ya no es el mismo.

VII. Comentarios finales.

El reconocimiento del liderazgo natural de Brasil en la región pasa no sólo por la admisión -sin complejos ni resentimientos- de su poderío económico, poblacional, geográfico y militar, sino también por una actitud sin destemplanzas hegemónicas y objetivos comunes con los países suramericanos.

En el caso de Venezuela hay razones particulares para seguir con cuidado el desenvolvimiento geopolítico brasileño. Nuestra reclamación territorial sobre el

territorio Esequibo y el hecho de que Brasil cultiva las relaciones con Guyana en su objetivo estratégico de una eventual salida terrestre al Atlántico, no han dejado de provocar suspicacias en observadores políticos y militares venezolanos. Más aún ahora cuando este tema ha perdido prioridad en la agenda de política exterior del gobierno de Chávez.

En tiempos donde los recursos petroleros tienen un valor geopolítico clave, la ubicación estratégica de Venezuela como país que es al mismo tiempo andino, amazónico y caribeño, juega un papel de primer orden en el tablero geopolítico regional. No es un secreto que entre los planes estratégicos de Brasil, el acceso al Caribe les permitiría mayor flexibilidad en el tránsito a los mercados del norte.

Actores políticos y militares^{xiii} que han ocupado altas posiciones burocráticas en las carteras de Defensa y Relaciones Exteriores opinan que una alianza política, económica y militar con el Brasil sería provechosa para Venezuela si se construye con dedicación y visión de largo plazo. Agregando que podría servir para reconstruir las relaciones con los Estados Unidos.

Sin lugar a dudas que a pesar de las afinidades ideológicas y amistad entre Lula y Chávez, entre ambos existieron discrepancias de fondo las cuales, sin embargo, supieron manejar políticamente a fin de que prevaleciera el ambiente de cordialidad que distinguió estas relaciones. Cada uno manejó sus propios intereses, a veces contrapuestos, bajo este paradigma.

La visión del mundo multipolar -o pluripolar como la define Chávez-, asigna a Brasil el peso que le corresponde. Con esas coordenadas, Chávez pretende asumir en la alianza con Brasil un papel de liderazgo compartido cuando en realidad se trata de una sociedad en la que Venezuela siempre ocupará un segundo plano. Sólo a la vuelta de unos años, podrá concluirse si la alianza con Brasil fue una estrategia provechosa para ambos países o sólo la velada articulación del sub imperialismo brasileño.

Referencias Bibliográficas

- Alcalay, M. (2008). El anti-histórico "Acuerdo Histórico" con Brasil. [versión electrónica] Analítica.com. Obtenido el 14 de marzo de 2011, de <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/5068616.asp>
- Arria, D. (2009). Brasil cínica y cómplice. [versión electrónica] Analítica.com. Obtenido el 15 de abril de 2011 de, <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/6267500.asp>
- Breve, N., Hashzume, M. (2004) Chávez y Lula no son fenómenos transitorios. Voltairenet.org Red de Prensa No alineada [versión electrónica] Obtenido el 14 de marzo de 2011, de <http://www.voltairenet.org/article122196.html>
- Burgos, E. (2009). La gran potencia brasileña y el caso ejemplar de Honduras. [versión electrónica] Analítica.com. Obtenido el 14 de marzo de 2011, de <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/4584060.asp>
- Cavalcanti, R., Lima, B. (2010). Una relectura de la política externa de Brasil en la Era Lula. [versión electrónica]. Obtenido el 12 de marzo de 2011, de <http://www.anarkismo.net/article/18380>
- CENTRO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS (2007). *Venezuela-Brasil. Relaciones Asimétricas*. Caracas, Venezuela: CIECA.
- Contreras, J. (2010). Proposición de Pompeyo Márquez. Analítica.com [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011 de, <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/2186588.asp>
- Egui, V. (2010). Preven cambios en las relaciones políticas de Venezuela. El Universal [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de http://www.eluniversal.com/2010/09/14/brs10_esp_preven-cambios-en-la_14A4469491.shtml
- El Universal (2009). Brasil y EEUU frenaron el proyecto chavista en Honduras. [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://vibonati.blogspot.com/2009/11/brasil-y-eeuu-frenaron-el-proyecto.html>
- Emanuelsson, D., "El Banco del Sur debe ser un banco para financiar una economía socialista". Rebelión. Versión electrónica. Obtenida el 25 de abril de 2011. <http://www.rebellion.org>
- Figueredo, C. (2008). Las loas de Lula a Chávez. [versión electrónica] Analítica.com. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/7249618.asp>
- Globovisión/AFP (2009). Brasil sugiere un pacto de no agresión entre Colombia y Venezuela. [versión electrónica]. Obtenido el 13 de marzo de 2011, de <http://www.globovision.com/news.php?nid=131908>
- Harnecker, M. ed. Taller de Alto Nivel. El Nuevo Mapa Estratégico. Noviembre 2004

- Hofmeister W., Rojas, F., Solís, L. (s.f.) La Percepción de Brasil en el Contexto Internacional. Flacso Secretaría General [versión electrónica] Introducción: Brasil: las visiones de sus vecinos y más allá, pp. 5-13. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de http://www.flacso.org/uploads/media/La_Percepcion_de_Brasil_en_el_Contexto_Internacional-Tomo-I.pdf
- Intervenciones del Presidente de la República Hugo Rafael Chávez Frías (2004). *Taller de Alto Nivel. "El Nuevo Mapa Estratégico"*. [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de www.emancipacion.org/descargas/El_nuevo_mapa_estrategico.pdf
- ¿Líder regional? (2011, abril). *Semana.com*, [versión electrónica]. Obtenido el 14 de marzo de 2011 de, <http://www.semana.com/nacion/lider-regional/155268-3.aspx>
- Le Monde Diplomatique. Oposición de la burguesía brasileña. Versión electrónica. Obtenida el 14 de abril de 2011. <http://www.insumisos.com/diplo/NODE/1683.HTM>
- Malaver, M. (2007). La mala hora de Chávez en Brasil. Webarticulista.net [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://webarticulista.net.free.fr/mm200728030928+ManuelMalaver+Lula+Chavez+etanol.html>
- Marleny, A. y Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. (s.f.). La política exterior de Venezuela y su impacto en la región. GLOOBAL [versión electrónica]. Obtenido el 13 de marzo de 2011 de, <http://www.gloobal.net/iepala/gloobal/fichas/ficha.php?entidad=Textos&id=5017&opcion=documento>
- Márquez, P. (2011) Brasil Democrático. Últimas Noticias [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://www.ultimasnoticias.com.ve/Noticias/Pompeyo-Marquez--Brasil-democratico.aspx>
- Márquez, P. (2009). El Norte de Brasil. Tal Cual [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://www.guia.com.ve/noti/53116/el-norte-del-brasil-pompeyo-marquez>
- Márquez, P. (2006) Lula y Venezuela. [versión electrónica] Analítica.com. Obtenido el 12 de marzo de 2011, de <http://www.analitica.com/va/politica/opinion/5664703.asp>
- Márquez, P. (2007) Venezuela-Brasil. [versión electrónica] WebArticulista.net. Obtenido el 13 de marzo de 2011, de <http://webarticulista.net.free.fr/pm200724021622+Pompeyo-Marquez.html>
- Michelena, A. (2008) Brasil: Nueva potencia petrolera. Webarticulista.net [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://webarticulista.net.free.fr/am200827041038+Alfredo-Michelena.html>

- Michelena, A. (2010). El Imperio contraataca. Frentepatriotico.com [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011 de, http://www.frentepatriotico.com/inicio/index.php?option=com_content&task=view&id=2481&Itemid=1
- Naím, M. (2010). Dilma y Barack: Una pareja irresistible. Moisesnaim.com [versión electrónica]. Obtenido el 12 de marzo de 2011, de <http://www.moisesnaim.com/node/695>
- Naím, M. (2009). El “Eje de Lula” y el “Eje de Hugo”. Informe21.com [versión electrónica]. Obtenido el 13 de marzo de 2011, de <http://informe21.com/blog/moises-naim/eje-lula-y-eje-hugo>
- Naím, M. (2009). Los textos secretos de Lula. Moisesnaim.com [versión electrónica]. Obtenido el 13 de marzo de 2011 de, <http://informe21.com/blog/moises-naim/los-textos-secretos-lula>
- Naím, M. (2010). Lula: lo bueno, lo malo y lo feo. Moisesnaim.com [versión electrónica]. Obtenido el 13 de marzo de 2011, de <http://informe21.com/blog/moises-naim/lula-bueno-malo-feo>
- Naím, M. (2008). Lula versus Chávez. El País [versión electrónica]. Obtenido el 12 de marzo de 2011 de, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Lula/versus/Chavez/elpepiint/20080518elpepiint_10/Tes
- Naím, M. (2009). México, no; Brasil, sí. El País [versión electrónica]. Obtenido el 12 de marzo de 2011 de, http://www.elpais.com/articulo/internacional/Mexico/Brasil/elpepiint/20091025elpepiint_10/Tes
- Negrón, M. (2007). Disparates. [versión electrónica]. Gustavoguillenzulia.blogspot.com. Obtenido el 12 de marzo de 2011, de <http://gustavoguillenzulia.blogspot.com/2010/07/disparates-marco-negron.html>
- Ochoa, F. (2011). Brasil, un reto para la América española. Caracas: Manuscrito no publicado.
- Ortiz, R. (2008). Biografía de Chávez. [versión electrónica] Avizora.com. Obtenido el 16 de marzo de 2011 de, http://www.avizora.com/publicaciones/biografias/textos/textos_ch/chavez_hugo_0003.htm
- Otálvora, E. (2008). Brasil contra los planes militares de Chávez. Webarticulista.net [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://webarticulista.net.free.fr/eco200821041944+Edgar-C-Otalvora.html>
- Otálvora, E. (2010) El Informa Otálvora: “Nuevas sanciones a Irán impactarán en Venezuela”. Noticias 24. [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://www.noticias24.com/actualidad/noticia/156467/el-informe-otalvora-nuevas-sanciones-a-iran-impactaran-en-venezuela/>

- Otálvora, E. (2008). La Diplomacia militar en Suramérica. Alianzas y rupturas en 2008. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://www.ildis.org.ve/website/administrador/uploads/DocumentoEdgarotalvoraFinal.pdf>
- Petkoff, T. (2010). La Era de Lula. TalCual [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011 de, <http://cubaout.wordpress.com/2010/11/03/la-era-de-lula-segun-petkoff/>
- Petkoff, T. (2010). Pese a gobiernos de izquierda, América Latina sigue siendo pobre. Noticias24 [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de <http://asmenlinea.blogspot.com/2010/10/teodoro-petkoff-pese-gobiernos-de.html>
- Petrásh, V. (1996, diciembre). Venezuela y MERCOSUR: ¿La "Conquista del Sur"... o el Sur nos Conquista?. Revista Electrónica Bilingüe [versión electrónica], N° 10. Obtenido el 11 de marzo de 2011 de, <http://www.analitica.com/archivo/vam1996.11/pext1.htm>
- República Bolivariana de Venezuela. *Líneas Generales del Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2001-2007*, [versión electrónica], 5.- Equilibrio Internacional, pp. 141-149. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de http://portaleducativo.edu.ve/Políticas_edu/planes/documentos/PlanDesarrolloE-SN-2001-07.pdf
- República Bolivariana de Venezuela. Presidencia. *Proyecto Nacional Simón Bolívar. Primer Plan Socialista. Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013*, [versión electrónica], VII Nueva Geopolítica Internacional, pp. 40-45. Obtenido el 11 de marzo de 2011, de http://fonacit.gob.ve/locti/documentos/Proyecto_nacional_simon.pdf
- Renée, N. y Rojas, D. (2009). El "negociador" Lula versus el "conflictivo" Chávez. El Mundo [versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de 2011 de, <http://www.elmundo.es/america/2009/12/25/noticias/1261780625.html>
- Rojas, J. (2010). Brasil labra su impronta mundial. [versión electrónica] Aporrea.com. Obtenido el 13 de marzo de 2011, de <http://www.aporrea.org/internacionales/a101311.html>
- Rojas, J. (2007). Brasil, Venezuela y UNASUR. Analítica.com [versión electrónica]. Obtenido el 12 de marzo de 2011, de <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinion/7572812.asp>
- Romero, C. (2010). Las Relaciones entre Brasil y Venezuela ¡Huyendo de la Polarización! Diploos. Política Exterior Venezolana [versión electrónica]. Obtenido el 12 de marzo de 2011, de <http://www.diploos.com/inicio/item/123-las-relaciones-entre-brasil-y-venezuela-%C2%A1huyendo-de-la-polarizaci%C3%B3n.html>
- Romero, M.T. Política Exterior Venezolana. El proyecto democrático, 1959-1999. Colección de libros de El Nacional, Caracas 2010

- Sánchez, M. (2009). Crisis Hondureña. Poder360 [versión electrónica]. Obtenido el 13 de marzo de 2011 de, http://www.poder360.com/article_detail.php?id_article=2694
- Serbín, A. (s.f.). Multipolaridad, liderazgos e instituciones regionales: Los desafíos de la UNASUR ante la prevención de crisis regionales. Centro de Educación e Investigación para la Paz [versión electrónica]. Obtenido el 14 de marzo de 2011 de, <http://www.ceipaz.org/images/contenido/AndresSerbin.pdf>
- Sierra, M. (2009). El ABC de Diego Arria, diplomática y analista internacional. ABC de la Semana [versión electrónica]. Obtenido el 12 de marzo de 2011, de <http://www.abcdelasemana.com/2009/09/24/el-abc-de-diego-arria-diplomatico-y-analista-internacional/>
- Televen (2009). Milos Alcalay: "Es Brasil quien violó las disposiciones del Derecho Internacional Público al permitir la estadía en su embajada al presidente Manuel Zelaya". [Versión electrónica]. Obtenido el 11 de marzo de, <http://www.entornointeligente.com/resumen/resumen.php?items=953106>
- Villegas, V. (2010). Brasil: cambio con continuidad. [versión electrónica] Analítica.com. Obtenido el 13 de marzo de 2011 de, <http://www.analitica.com/va/internacionales/opinio>

EL AUTOR

Edmundo González Urrutia: Internacionalista de la Universidad Central de Venezuela, Master of Arts in International Affairs (1981) American University, Washington D.C.. Durante su trayectoria profesional ha ocupado diversas y muy importantes posiciones, entre las cuales se pueden resaltar la siguientes: Director General de Análisis y Planificación Estratégica del Ministerio de Relaciones Exteriores hasta 2004. Embajador de Venezuela en Argentina hasta junio del 2002. Director General de Política Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores hasta noviembre de 1998. Actuó como Vice Ministro de Relaciones Exteriores en varias oportunidades. Director del Comité de Coordinación y Planificación Planificación Estratégica (1990-1991). Entre 1991 y 1994 fue Embajador de Venezuela en Argelia y concurrente en Túnez. Fue Coordinador Nacional por Venezuela en los distintos Mecanismos de Consulta y Concertación Política tales como el Grupo de Río, la Cumbre Iberoamericana, la Cumbre de las Américas y el Grupo de los Tres.

Autor de diversas publicaciones: "Los Grupos de Interés y el Sistema Político Norteamericano", Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Central de Venezuela. 1968; "Reforma y Política Exterior en Venezuela" (INVESP-COPRE) 1991. Varios autores; "Los Valores Éticos de la Democracia: Ideas y Reflexiones de la Secretaría Pro Tempore de la VII Cumbre Iberoamericana", 1998; Co-autor del libro: "La Lucha Internacional Contra la Corrupción y sus Repercusiones en Venezuela", publicado bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos (OEA.) y por la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado; Caracas 1998; Estudio Introdutorio del libro "Relaciones Diplomáticas entre Venezuela y Argentina 1833-1999". Buenos Aires 2000; Venezuela y Argentina: dos siglos de visiones compartidas (ediciones e la Embajada de Venezuela) Buenos Aires 2002; Caracciolo Parra Pérez, Colección de la Biblioteca Biográfica Venezolana editada por el diario El Nacional, Caracas 2008

Ha dictado numerosas conferencias en Venezuela y en el exterior sobre temas de política exterior. Fue miembro de la Junta Directiva de la Revista Política Internacional 1990-1998; miembro Principal de la Directiva de la Revista Política Exterior 2003; profesor invitado en la Universidad Metropolitana de Caracas en el año 2005. Miembro Honorario del Consejo Consultivo del Instituto Argentino de Relaciones Internacionales (1999). Actualmente es miembro del Consejo Editorial de Internacionales del diario El Nacional de Caracas. Director fundador del Centro de Análisis Diplomático y Estratégico y consultor internacional.

ⁱ Teodoro Petkoff en Tal Cual, el 2 de noviembre de 2010.

ⁱⁱ SAC Lula contra Lula. El Nacional 25 de Mayo de 2008.

ⁱⁱⁱ Moisés Naím en El País, *Lula: lo bueno, lo malo y lo feo*. 9 de mayo 2010

-
- ^{iv} Teodoro Petkoff en Tal Cual, el 15 de marzo 2010.
- ^v Marcelo Baumbach en rtve.es, el 19 de febrero de 2010.
- ^{vi} Roberto Ortiz de Zátare: Biografía de Chávez en Avizora.com.
- ^{vii} Andrés Serbín: *Multipolaridad, liderazgos e instituciones regionales: Los desafíos de la UNASUR ante la prevención de crisis regionales*.
- ^{viii} En www.aporrea.org, el 17 de diciembre de 2008.
- ^{ix} Otálvora: *Informe Otálvora*, el 24 de mayo 2010
- ^x Moisés Naím: *Dilma y Barack: una pareja irresistible*. En el diario El país, España 14 de Noviembre 2010.
- ^{xi} El espectador. Lunes 18 de abril de 2011.
- ^{xii} Revista semana, lunes 18 de abril de 2011.
- ^{xiii} Fernando Ochoa Antich, ex Ministro de la Defensa, ex Ministro de Relaciones Exteriores. Manuscrito no publicado abril 2011.